

COVID-19, ¿desafío ultimativo para la comunidad internacional?

COVID-19, a Final Challenge for the International Community?

Dr. Fabio Marcelli

Investigador del Instituto de Estudios Jurídicos
Internacionales del Consejo Nacional de Investigaciones.
Miembro de la Asociación Internacional de Juristas
Democráticos.
e-mail: fabio.marcelli@cnr.it
Numero ORCID: 0000-0002-7557-870X

Resumen:

El presente texto se propone analizar algunas de las causas profundas de la pandemia Covid-19, algunas des sus interacciones con los conflictos internacionales e internos existentes, y algunas de sus consecuencias en el plan político y jurídico internacional, tomando en cuenta las reacciones de algunos de los principales actores y la necesidad de fortalecer la cooperación internacional en materia.

Palabras clave: Covid 19, Pandemia, Cooperación internacional, Organización mundial de la Salud, Neoliberalismo.

Abstract:

The present text aims to analyze some of the deep causes of the Covid-pandemic, some of its interactions with existing internal and international conflicts, and some of its consequences on the political and legal international plan, considering the reaction of some of the main actors and the need to reinforce international cooperation on the matter.

Key words: Covid-19, Pandemic, International Cooperation, World Health Organization, Neoliberalism.

Inicios de partida: las malas noticias

Este escrito intenta delinear algunos aspectos fundamentales de la pandemia Covid-19 que aflige el planeta desde el principio del año 2020, reconstruyendo sumariamente sus causas de fondo, las actitudes tomadas al respecto por varios Estados y sus consecuencias en el plan internacional.

En el momento actual (febrero 2021) nadie sabe realmente hasta cuándo durará la pandemia del Covid-19 y qué formas adoptará en los distintos países y situaciones. Los doce meses transcurridos desde el inicio de la pandemia muestran la total inadecuación del actual sistema mundial para hacer frente al peligroso contagio. Para ser más concretos, algunos aspectos cruciales de la actual estructura de la sociedad mundial allanaron el camino a la expansión del virus.

Parece evidente que la pandemia de Covid-19 o coronavirus constituye un salto cualitativo respecto a otros fenómenos similares ocurridos en el pasado. La novedad del Covid-19 viene dada en este sentido por su contagio y letalidad (Straitstimes, 2020). El contagio se ha extendido rápidamente por todo el mundo y es inmediatamente evidente, a partir de una lectura incluso superficial de las estadísticas, que los países que se encuentran en peores condiciones en la actualidad son aquellos cuyos dirigentes han subestimado abiertamente el alcance de la amenaza, adoptando a veces incluso posiciones explícitamente negacionistas. Esta actitud irresponsable ha determinado un gravísimo ataque a la salud pública no sólo de sus propios ciudadanos y del país, sino, dada la tendencia de la enfermedad a propagarse más allá de las fronteras, de toda la especie humana.

El coronavirus representa un reto sin precedentes para la humanidad. Un primer elemento a destacar en este sentido es que se trata, en muchos sentidos, de un enemigo desconocido, ya que las investigaciones no han podido determinar aún diversas características del virus e incluso su origen sigue rodeado de misterio.

Este es un primer dato a tener en cuenta, que se desprende muy claramente del debate en la

comunidad científica especializada. Un primer ejemplo de ello es la proliferación de modelos matemáticos relativos a la propagación del virus, que según el Dr. Gismondo, director de microbiología clínica y virología del hospital "Sacco" de Milán, han sido desmentidos por los hechos (Gismondo, 2020). Otro ejemplo son las considerables divergencias encontradas en cuanto a la transmisión del virus de personas asintomáticas (Manifiesto, 2020). Pero podrían citarse muchos otros ejemplos que confirman el estado de oscuridad y desconocimiento en el que, en muchos aspectos, se encuentra todavía la investigación científica sobre el tema y que afecta a aspectos esenciales del fenómeno (Mittellaendische, 2020). Evidentemente, esto es un estímulo más para el necesario intercambio de datos y la realización de actividades comunes en el campo estratégico de la investigación al respecto.

Un segundo elemento a destacar es que, a pesar de que las organizaciones internacionales competentes han emitido advertencias detalladas, los Estados no se han preparado en absoluto para afrontar adecuadamente la pandemia.

Además, el virus se aprovecha de ciertas debilidades estructurales que existen tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, bien podemos decir que ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas nacionales de salud y de la cooperación internacional en este ámbito y lo incompleto del diseño normativo contenido en la Carta de las Naciones Unidas y en otras fuentes importantes del derecho internacional, como también en los contenidos en organizaciones regionales importantes como la Unión europea.

Los virus ideológicos del neoliberalismo, que han penetrado profundamente en los Estados, los han hecho débiles e incapaces de responder eficazmente a la pandemia. Los sistemas de salud se han debilitado gravemente, incluso en países como Italia, donde existe un sistema de cobertura universal desde hace más de cuarenta años. A

medida que las desigualdades sociales se han profundizado, los sectores más débiles y menos protegidos se han visto expuestos al contagio. Basta pensar en el hecho de que en Estados Unidos cerca del 80% de los contagios se registraron entre las llamadas minorías étnicas (negros, latinos, asiáticos). A la crisis sanitaria y económica se ha unido la medioambiental, en un juego diabólico y mortal de conexiones y refuerzos mutuos.

Por lo tanto, nos encontramos en un punto de inflexión trascendental. Como muchos han dicho, la salida de la pandemia representa para la humanidad y para esta comunidad internacional una de las últimas oportunidades de invertir el rumbo hacia la catástrofe que se avecina por razones medioambientales, en primer lugar el cambio climático, pero también otras como la reducción de la biodiversidad o la contaminación atmosférica que, según diversas investigaciones en curso, representan otros tantos factores de incentivo para las pandemias, empezando por la actual.

Las debilidades estructurales presentes tanto a nivel del sistema internacional como de los Estados individuales han condicionado de hecho la respuesta a la pandemia, haciéndola tardía y escasamente eficaz. En primer lugar, la incapacidad de los organismos competentes para comprender a tiempo la naturaleza de la amenaza, a pesar de que varias alarmas habían sonado durante algún tiempo. El problema ha afectado a todos los sistemas en cierta medida.

Por tanto, no tiene sentido, salvo como arriesgado factor geopolítico de tensión internacional encaminado a una nueva guerra fría, hacer recaer la responsabilidad de la pandemia en un Estado, como se ha intentado hacer con la República Popular China.

Se trata de la clásica búsqueda de un chivo expiatorio, un ejercicio al que la humanidad ha recurrido desde tiempos inmemoriales en casos de este tipo. Y los primeros en ser atacados suelen ser los que dan la alarma.

Este enfoque, que tendía a hacer recaer la responsabilidad de la pandemia en otros, y en particular

en los rivales más peligrosos, iba acompañado de una persistente subestimación del peligro, que a menudo desembocaba en un negador absoluto.

Las raíces de esta actitud irresponsable son muchas. Podemos decir que, en principio, quienes sostienen que la vida y, sobre todo, los negocios deben seguir como hasta ahora, son obviamente quienes obtienen beneficios y poder del actual sistema injusto, opresivo y, en última instancia, catastrófico que gobierna el planeta y, por tanto, están interesados en que continúe a toda costa. Podría añadirse que, en una perspectiva tremendamente maltusiana, o mejor dicho eugenésica a posteriori, ciertos sectores políticos de gobierno y poder no ven con buenos ojos una pandemia que podría aliviar a sus respectivos países de unos cuantos millones de ancianos, pobres y miembros de minorías étnicas oprimidas y discriminadas. Frente a esta línea criminal, la conciencia de que la búsqueda de una vuelta a la “normalidad” no es, por un lado, posible, y por otro, no parece ser decisiva, dado que es precisamente de esa “normalidad” de la que nace Covid-19.

De hecho, hay una serie de terrenos que demuestran cómo la situación de “normalidad” preexistente fue en realidad la premisa directa de la anormalidad pandémica. En este sentido, debemos referirnos a situaciones relacionadas con la degradación medioambiental, por un lado, y con la degradación social, por otro. Esto equivale nada menos a decir que, para salir definitivamente de la pandemia, se necesita una revolución, a nivel interno como internacional (Žižek, 2020). Para motivar esta afirmación, hay que detenerse, en primer lugar, sobre las causas que dieron origen a la pandemia.

Causas de la pandemia

a. Degradación del medio ambiente. La constante destrucción del medio ambiente y de los recursos conlleva graves consecuencias para la salud de los seres humanos y una de las formas en que se produce este nocivo fenómeno es la de

la difusión de nuevos virus (PNAS, 2020). Varias investigaciones científicas han logrado determinar una relación directa entre la destrucción de los hábitats silvestres y la difusión de los virus. Es bien sabido que la zoonosis, es decir, el paso de los virus de las especies animales al hombre, se ve facilitado por la reducción de la biodiversidad derivada de la destrucción de los hábitats naturales y la expansión incontrolada de los asentamientos humanos sin ninguna salvaguarda de las especies autóctonas. Otro factor relevante lo constituye la contaminación atmosférica que daña los órganos respiratorios del ser humano que habita en ciertas zonas densamente industrializadas, como el Valle del Po (Valle Padana) en Italia, que fueron muy golpeadas por la pandemia. Pero seguro que se podrían establecer muchas otras conexiones entre ecosistemas, virus y pandemias, profundizando y ampliando el alcance de la investigación científica.

b. Desigualdad social a nivel internacional y nacional. La gran mayoría de la población mundial aparece como totalmente privada de cualquier defensa posible contra el virus. Esto se debe a la distribución desigual de los servicios médicos, determinada por las diferencias de salud y de ingresos, pero también por el predominio de los credos neoliberales que impiden también a los países muy ricos estar preparados contra la plaga. El mejor ejemplo de ello lo ofrece, por supuesto, Estados Unidos, que es hoy (7 de febrero 2021) el país con más infectados (26 547 977) y víctimas (2 302 302). Esta situación de desigualdad es particularmente crucial en el contexto de la pandemia, ya que la eliminación total o la fuerte reducción de la amenaza requiere que la lucha se lleve a cabo de la misma manera y con los mismos medios en todas las partes del mundo. La situación de las vacunas ofrece muchos otros elementos que tienen que ser considerados en el marco de las disparidades existentes a nivel planetario.

c. Neoliberalismo. Debilitamiento del Estado social y en particular de las instituciones encargadas

de la protección de la salud. El sector de la salud es casi en todas partes la provincia de poderosas corporaciones interesadas sólo en sus beneficios y seguramente no en la salvaguarda de la salud. Así es como se orientan a luchar contra las patologías que permiten un retorno en términos de dinero, porque se dirigen a las personas más ricas, o requieren terapias largas y costosas. El cáncer es mucho más rentable para ellos que el Covid-19, por poner un ejemplo. Por esta razón, el enfoque preventivo de la asistencia sanitaria está prácticamente abandonado, también en países como Italia, que había construido un sistema de protección sanitaria territorial difuso que prácticamente ya no existe. Este es también el resultado de las políticas neoliberales que pretenden desarticular los centros públicos y reducir drásticamente el número de médicos y enfermeras. En Italia, por ejemplo, hay una trágica falta de instalaciones de terapia intensiva, debido a que su organización, en posibles situaciones de emergencia, las pandemias ha sido juzgada “antieconómica” por los gestores capitalistas del sistema sanitario. La existencia de empresas gigantescas que controlan el mercado de la salud y de los medicamentos también representa un gran obstáculo en el camino hacia una vacuna eficaz y medios útiles para ser implementados con éxito para contener la pandemia.

La flagrante falta de preparación de los sistemas de protección de la salud es aún más escandalosa, ya que los organismos internacionales habían hecho muchas advertencias. Quizá la más importante fue la lanzada en septiembre de 2019, por la Junta de Preparación Global creada por la Organización Mundial de la Salud y el Banco Mundial, que emitió un informe en el que se afirmaba que “existe una amenaza muy real de una pandemia de un patógeno respiratorio que se desplaza rápidamente y que es altamente letal y que mataría entre 50 y 80 millones de personas y acabaría con casi el 5% de la economía mundial” (RTE, 2020). Al parecer, ningún país se tomó en serio esta advertencia.

Ahora sabemos que este tipo de pandemias puede trastornar rápidamente a todos los países y al sistema mundial en su conjunto, y probablemente esto sea sólo el principio, pero no estamos en absoluto seguros de que las lecciones producidas por esta traumática experiencia hayan sido realmente aprendidas por los diferentes gobiernos y otras autoridades existentes a nivel nacional e internacional.

Lo que está claro es que nos enfrentamos a un enemigo en gran parte aún desconocido, aparentemente muy letal y contagioso, pero cuyas consecuencias aún no han sido determinadas en absoluto por la comunidad científica.

Por lo tanto, la humanidad se enfrenta hoy en día a una situación muy difícil e imprevisible, que requiere un nuevo enfoque basado en el refuerzo sin precedentes de la cooperación internacional y la revisión profunda de formas de pensar anticuadas y obsoletas, pero, como diremos, la reacción no es en absoluto, hasta ahora, satisfactoria.

La COVID y los conflictos a nivel internacional e interno

Otro motivo de escepticismo se deriva del hecho de que varios países rechazaron de plano la invitación hecha por el Secretario General de la ONU de suspender las actividades militares y los conflictos, así como de interrumpir las llamadas medidas coercitivas unilaterales (MUC) infligidas a otros países, durante toda la fase de auge de la pandemia.

En situaciones como esta, el sistema sanitario ya sufrió mucho debido a las diferentes formas de bloqueo y sanciones decididas por el gobierno de Estados Unidos y algunos de sus aliados, especialmente la Unión Europea. La Asociación Internacional de Juristas Demócratas consideró a este respecto que “la pandemia de la COVID-19 supone una gran amenaza para la población de todo el mundo y que afectará especialmente a los países que sufren sanciones, bloqueos, ocupación y asedio” (IADL, 2020a). IADL subrayó además que “la defensa de la

salud pública es un propósito declarado de la Carta de las Naciones Unidas (art. 55)”, que “todos los Estados están obligados a contribuir a este fin (art. 56)” y que “la salud constituye un patrimonio común e indivisible de toda la humanidad”. Dada la capacidad de los virus de propagarse rápidamente por todo el mundo, es impensable —tanto desde el punto de vista práctico como moral y jurídico— proteger la salud sólo en determinados países o regiones y descuidar los demás”.

Sobre esta base, IADL hizo las siguientes peticiones.

Instó al gobierno de EE.UU.:

■ “Levantar inmediatamente todas las UCM contra Irán, una nación objetivo muy afectada por la COVID-19;

■ Levantar inmediatamente las sanciones contra Siria para que el gobierno pueda comprar todos los suministros médicos necesarios para hacer frente a la pandemia;

■ Adoptar medidas inmediatas para poner fin al asedio de Gaza, incluyendo abordar el uso de cantidades sustanciales de ayuda militar estadounidense por parte de Israel y Egipto para imponer el asedio a más de dos millones de civiles palestinos amenazados por la COVID-19;

■ Levantar inmediatamente el bloqueo contra Cuba, un Estado que está desempeñando un papel fundamental en la detención de la pandemia. Cientos de miembros de las brigadas de salud cubanas están apoyando a los pacientes de COVID-19 en varias partes del mundo donde muchos países solicitaron su ayuda. Las brigadas sanitarias cubanas se encuentran en la región italiana de Lombardía, la zona más afectada del mundo; los científicos cubanos han desarrollado medicamentos que podrían ser eficaces para tratar el virus y que necesitan ser probados, y

■ Levantar inmediatamente todas las sanciones contra Venezuela”.

La IADL instó además a “la retirada inmediata de las sanciones contra Nicaragua, la República Popular Democrática de Corea y otros Estados

soberanos sometidos a UCM por parte de Estados Unidos para coaccionar un cambio de régimen”.

La IADL también instó “a los gobiernos de Canadá, Australia, el Reino Unido y los países de la Unión Europea a poner fin a sus propias UCMs dirigidas contra muchos de los mismos países, incluyendo Irán, Venezuela, Siria y la República Popular Democrática de Corea”. Los gobiernos que han impuesto sanciones son también cómplices de la propagación de la pandemia en las zonas en las que estas sanciones están en vigor”.

Por último, la IADL exigió “que la COVID-19 sirva de llamamiento a la solidaridad mundial y no a la guerra económica y la devastación” (IADL, 2020a).

También el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, como se había anticipado, pidió la suspensión de las sanciones contra una serie de países, como Venezuela, Cuba, Irán, Corea del Norte y Zimbabue (Foreign Policy, 2020).

Pero, a pesar de estas y otras posturas en contra del mantenimiento de la UCM durante la pandemia, Estados Unidos y otros Estados continuaron con sus políticas. En algunos casos, como el de Venezuela, que sufrió el secuestro de 31 toneladas de oro, atribuido por el Banco de Inglaterra y el Tribunal Superior de Inglaterra y Gales al auto-proclamado falso “presidente” Guaidó, las sanciones han sido incluso reforzadas y acompañadas de intentos de intervención militar e infiltración de grupos terroristas. Como denunciado por el presidente venezolano Maduro, las sanciones afectan directamente a la capacidad del país de enfrentar la pandemia, obstaculizando la compra de las vacunas disponibles.

Los conflictos militares también han seguido asolando países enteros como Yemen, Libia y otros. Netanyahu, a pesar de que Israel está gravemente afectado por la pandemia, decidió anexionarse a los territorios palestinos y no quiere hacerse cargo de la vacunación de los Palestinos que viven en estos territorios, violando lo que el derecho internacional afirma muy claramente.

Otro aspecto negativo de la situación actual es el intento por parte de algunos gobiernos autoritarios de instrumentalizar la pandemia para aprobar medidas encaminadas a dificultar la posibilidad de expresión de los movimientos sociales y políticos de oposición, lo que parece aún más importante teniendo en cuenta las diferentes soluciones y alternativas frente al virus y sus impactantes consecuencias económicas, sociales y políticas. Además, el contagio golpea con fuerza dentro de las cárceles y otras instituciones represivas como los campos de refugiados.

Covid-19 como factor de tensión y conflicto

La pandemia, por lo tanto, ha contribuido a acelerar ciertas tendencias ya presentes a nivel mundial desde hace tiempo. Por ejemplo, la concentración de la riqueza y el aumento de las desigualdades.

La línea abiertamente irresponsable de subestimación del fenómeno por parte de algunos líderes occidentales, en particular Trump, Bolsonaro y Boris Johnson, parece ser funcional a una estrategia neoliberal y elitista muy precisa. Han reclutado el virus para eliminar las partes más débiles y vulnerables de sus poblaciones, con el objetivo de aumentar así la competitividad de sus sistemas económicos, comprimiendo el gasto social y sanitario y eliminando sectores de la población que han sido durante mucho tiempo obstáculos para sus proyectos.

Un ejemplo evidente es el hecho de que entre las principales víctimas de la pandemia se encuentran los pueblos indígenas de Brasil que se oponen a la explotación salvaje de la selva amazónica. O, en Estados Unidos, las minorías étnicas negras o latinas que no encajan en los proyectos supremacistas de las fuerzas que apoyan a Trump. En el contexto de la pandemia y de su creciente número de víctimas en Estados Unidos, en gran parte pertenecientes a las llamadas minorías étnicas que, sin embargo, cada vez lo son menos, se ha producido una revuelta generalizada tras el bárbaro asesinato de George Floyd.

Además de ser utilizado como instrumento de limpieza social interna, el virus también se ha alistado como instrumento de política internacional. Trump, en un intento de desviar de sí mismo y de su administración las graves acusaciones de haber infravalorado el virus, al tiempo que aprovechaba la situación para utilizar nuevas armas en su ya evidente lucha por la hegemonía mundial con la República Popular China, ha acusado a esta última de haber ocultado la existencia de la pandemia y del virus. Al mismo tiempo, decidió bloquear los fondos asignados a la Organización Mundial de la Salud, de la que Estados Unidos era el principal suscriptor.

En contra de estas tesis convenientes, que sólo sirven a los intereses del poder y a la reanudación de una desafortunada guerra fría, debemos reiterar la verdad elemental que está a la vista de todos, a saber, que la pandemia pudo extenderse porque hubo una subestimación general del fenómeno por parte de los Estados y las organizaciones internacionales. Por lo tanto, la cooperación internacional contra la pandemia debería reforzarse en lugar de debilitarse, extrayendo las lecciones necesarias de la reciente experiencia, en muchos aspectos catastrófica. Es decir, exactamente lo contrario de lo que quería Trump.

En particular, debe quedar claro que la estrategia del llamado distanciamiento social ha sido de vital importancia para contener el contagio. Según el Imperial College, la adopción de este enfoque ha evitado alrededor de tres millones y medio de muertes sólo en Europa (Imperial, 2020; Capocci, 2020). Por otra parte, el trágico desastre que se vive actualmente en Brasil y, en muchos sentidos, en Estados Unidos, donde la inercia y la arrogancia del gobierno central se han enfrentado a la iniciativa de los estados y las ciudades, muestra los resultados catastróficos de no adoptar medidas de este tipo. Biden está presentemente intentando de reversar el trend, pero su tarea no parece por nada fácil (Nuzzo, 2021).

Además, dada la velocidad de circulación del

virus en los circuitos internacionales de la globalización, no tiene sentido adoptar incluso medidas drásticas de contención en un país y no adoptarlas en otro. Este es un claro argumento a favor de reforzar la autoridad reguladora de la Organización Mundial de la Salud en este ámbito. La Organización Mundial de la Salud es cuestionada, a veces críticamente, por los profesionales de la salud que no disponen de una fuente suficientemente autorizada a nivel nacional, o peor aún, local.

Otro elemento importante, al que ya me he referido, es la imposibilidad de determinar responsabilidades precisas por parte de tal o cual Estado y, en consecuencia, el carácter instrumental de las acusaciones formuladas contra la República Popular China, que en algunos casos han dado lugar a acciones judiciales de perspectiva incierta. Identificar un chivo expiatorio es totalmente contrario a los intereses de la verdad, en primer lugar. También es contrario a los intereses de la cooperación internacional que se quiere promover, que debe contar con la participación de todos los Estados y todas las organizaciones internacionales.

Sin embargo, para que esta participación tenga lugar, primero es necesario tomar conciencia de la gravedad de la pandemia. La historia nos proporciona innumerables ejemplos de subestimación o, por decirlo mejor, de eliminación real del peligro en casos de este tipo.

La experiencia concreta llevada a cabo, especialmente en Italia, demuestra la necesidad del llamado distanciamiento social para contener la propagación del contagio. Los difícilísimos meses que se avecinan demostrarán la urgente necesidad de un cambio radical del modelo de desarrollo para evitar que la crisis económica y social que está llamando imperiosamente a la puerta se traduzca en una nueva extensión dramática de las desigualdades y en durísimos golpes a las condiciones de vida de la población y a la propia democracia.

En cuanto al primer aspecto, podemos decir que las advertencias y quejas sobre las tendencias

totalitarias que supuestamente se esconden tras el distanciamiento han sido exageradas. Incluso desde un punto de vista estrictamente jurídico, parece que el uso del Decreto del Primer Ministro por parte del Gobierno italiano no fue excesivo.

Sin embargo, debemos tener mucho cuidado. De hecho, varios regímenes autoritarios han aprovechado la situación para ensañarse con la población, la sociedad civil y los movimientos de oposición. Un ejemplo bastante obvio es el de Filipinas (IADL, 2020b). Además, el peligro del giro autoritario se mantiene, en diversas situaciones, pero conviene precisar cómo sus mayores promotores son precisamente los presidentes negociacionistas, como Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil.

Esta última circunstancia parece decisiva para refutar las confusas e imprecisas tesis de todos aquellos que habrían querido ver, precisamente en las medidas adoptadas para contrarrestar la propagación del contagio, un peligroso intento de control social llevado a cabo con instrumentos de la inquietante modernidad tecnológica.

Estos peligros, sin duda, existen y son inherentes al propio desarrollo científico y tecnológico, que se produce sin las adecuadas garantías democráticas, pero el punto de vista conspiranoico, que ve en la pandemia de Covid nada más que una oportunidad para implantar dichos mecanismos de control y represión social, errar descaradamente el verdadero objetivo. Prueba de ello es que una serie de personalidades que ciertamente no se caracterizan por su compromiso democrático y social, sino que están animadas por un individualismo desenfrenado, se han convertido en protagonistas de la pandemia, esperando una especie de darwinismo social potenciado que a su vez encontraría en la pandemia un terreno extremadamente fértil y favorable.

Por lo tanto, en este punto se puede concluir que la tendencia al autoritarismo es, por desgracia, una inclinación incuestionable de muchos gobiernos, que no coincide necesariamente con la

actitud más o menos rigurosa adoptada frente a la pandemia. Sin embargo, es igualmente innegable que la pandemia ha brindado la oportunidad de endurecer la normativa, aumentando los poderes de intervención de la policía, ampliando las penas de prisión y restringiendo los derechos individuales y colectivos de los ciudadanos mucho más allá de las necesidades objetivas para contener el contagio.

También hay que señalar que los medios de comunicación han tendido a exagerar el papel que desempeñan ciertas tecnologías de control remoto, que ha resultado ser incomparablemente menor que el que desempeñan la disciplina social y el buen funcionamiento de los sistemas sanitarios, incluidas las medidas preventivas.

Del mismo modo, los gobiernos que llevan a cabo acciones ilegales contra otros, que violan el principio de no injerencia y el principio de autodeterminación, así como los derechos humanos fundamentales de las poblaciones afectadas, han seguido imponiendo medidas coercitivas unilaterales, las llamadas sanciones, a los Estados y pueblos que desean subyugar y desestabilizar para poder explotar sus recursos sin vacilar. El líder de estos gobiernos es, como es bien sabido, Estados Unidos, que, a pesar del llamamiento del Secretario General de las Naciones Unidas, sigue infligiendo un sufrimiento innecesario e ilegal a pueblos enteros, como los de Cuba, Venezuela, Nicaragua, Irán y otros.

El llamamiento explícito del Secretario General de las Naciones Unidas a una tregua en las guerras y sanciones que debilitan gravemente la capacidad de respuesta de los Estados afectados y ponen en peligro la salud mundial, que constituye claramente un bien indivisible que no puede garantizarse sólo a alguien a costa de otro, ha sido sistemáticamente desatendido. Por el contrario, Trump ha querido aprovechar explícitamente el momento propicio para asestar nuevos golpes “por debajo del cinturón” a la Venezuela bolivariana, víctima reiterada de agresiones por parte

de mercenarios contratados por la llamada oposición, y a la Cuba socialista, justo cuando esta participaba generosamente, como viene haciendo desde hace tiempo, en misiones de intervención y ayuda médica que, por primera vez en la historia, han visto como beneficiarios a países europeos como Italia y España. Por no hablar de la cínica actitud del Gobierno israelí, que intenta llevar a cabo, en este mismo momento, la gravísima violación del derecho internacional consistente en la anexión de los territorios palestinos ocupados. Después de las recientes elecciones presidenciales estadounidenses y de la victoria de Biden, es legítimo preguntarse hasta que punto esas políticas nefastas seran abandonadas para dar lugar a un enfoque mas respetuoso de las necesidades imperiosas del derecho y de la cooperación internacional.

Las peores y mejores prácticas

Como dicho, no hubo una respuesta coordinada al contagio entre los diferentes gobiernos (Ni Daxin, 2020). Algunos de ellos adoptaron actitudes extrañas y nocivas, negando el peligro que representa la pandemia. Así lo hicieron el presidente estadounidense Donald Trump y el brasileño Jair Bolsonaro. No es de extrañar que estos dos grandes países hayan sido devastados por el virus.

Catastrófica, al menos al principio, fue también la reacción de los gobiernos europeos y de la UE en su conjunto. Una encuesta entre los ciudadanos europeos realizada por el conocido periódico británico *The Guardian* mostró que la confianza popular en las instituciones de la Unión disminuyó drásticamente, y la mayoría de los ciudadanos expresaron “una profunda decepción pública por la fragmentada respuesta de la UE al coronavirus y la gestión de la pandemia por parte de los gobiernos europeos”, aunque al mismo tiempo “una abrumadora mayoría dice, sin embargo, que la pandemia les ha convencido de que los gobiernos de la UE deberían cooperar más estrechamente frente a futuras amenazas externas” (Guardian, 2020).

Sólo la adopción del enfoque de cierre y distanciamiento social permitió salvar muchas vidas. Una investigación realizada por el Imperial College de Londres estima que se podrían salvar no menos de tres millones de vidas humanas de este modo (Imperial, 2020).

En Italia, esta línea fue adoptada con éxito por el Gobierno, a pesar de las persistentes críticas de los sectores industriales y de algunas fuerzas políticas. En cierta medida, el Gobierno optó por salvaguardar el valor constitucionalmente protegido de la salud humana por encima del beneficio económico. Tal elección, aunque no sea fácil ni esté exenta de debate, contribuyó a invertir la desastrosa dirección en la que parecía ir el país en el mes de marzo.

Otras historias de éxito, confirmadas por la fuerza evidente de los números, han sido las de Cuba y Vietnam. Según un artículo publicado por la Sociedad Británica de Medicina, el secreto del éxito cubano está representado por el plan intergubernamental puesto en marcha inmediatamente después de los primeros casos de contagio importados (desgraciadamente por turistas italianos): “El cribado se llevó a cabo en Cuba por decenas de miles de médicos de familia, enfermeras y estudiantes de medicina a pie, con la realización de pruebas, el rastreo y la puesta en cuarentena de los casos sospechosos en centros de aislamiento estatales durante 14 días” (RSM, 2020).

Por supuesto, estos resultados positivos se deben a un sistema político y social que da una importancia primordial a la salud humana. Tal y como declara el profesor Ashton en el artículo “Cuba ha sido reconocida durante mucho tiempo por su capacidad de presentar unas estadísticas sanitarias de primer orden mundial mientras seguía luchando económicamente. Con un sistema de salud basado en la salud pública y la atención primaria, el país invierte mucho en la formación de trabajadores sanitarios que están capacitados principalmente para trabajar en la comunidad. Sus esfuerzos con COVID-19 han sido extraordinarios”. Esto también

en el plano de la cooperación internacional: “Cuba fue uno de los primeros países en enviar personal sanitario para apoyar el control de la epidemia en Wuhan, allá por el mes de enero, un ejemplo de su inigualable compromiso con la solidaridad internacional en las catástrofes humanitarias”.

El compromiso internacional de los médicos cubanos por la salud de todos es conocido en muchos países del mundo. Un elemento nuevo que surge de la pandemia de Covid es hoy la extensión de dicho compromiso a algunos países europeos como Italia y España. En Italia, dos misiones médicas cubanas que forman parte de la “brigada de emergencia médica Henry Reeve” intervinieron en las zonas más afectadas del país, prestando una importante y preciosa ayuda a las autoridades sanitarias de Crema (Lombardía) y Turín (Marcelli, 2020).

Un ensayo sumamente interesante sobre diversos aspectos de la reacción cubana a COVID es el que escribió el Presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, junto al académico cubano Jorge Núñez Jover, Presidente de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad de La Habana. El objetivo de este ensayo es “sistematizar y reflexionar sobre las experiencias acumuladas en la confrontación con COVID-19 en relación con el vínculo entre científicos y gobierno”. Muestra “el sistema de trabajo utilizado, las principales acciones e investigaciones realizadas y resume las valoraciones y aprendizajes que arroja esta experiencia”, destacando “el importante papel que en ella desempeñan la ciencia y la tecnología nacionales, vinculadas orgánicamente a la gestión gubernamental, todo ello en función de dar una respuesta social, científica, política y sanitaria capaz de enfrentar el reto que nos ha planteado la pandemia”. Considerando que la crisis del COVID-19 es global, “el artículo comienza explorando algunos rasgos del neoliberalismo que dificultan el enfrentamiento de crisis como la generada por el nuevo coronavirus (SARS-CoV-2). La convergencia de varias crisis a nivel mundial y la creciente complejidad de los

retos que hay que afrontar acentúan la necesidad de salir de la trampa del neoliberalismo. El texto subraya que lo logrado en Cuba tiene también un significado ético y político” (Academia, 2020).

La otra historia de éxito que vale la pena mencionar aquí es la de Vietnam. En este caso, también la experiencia acumulada en circunstancias análogas anteriores, como las de la epidemia de Sars, seguramente desempeñó un papel importante. Un estudio de la Universidad Johns Hopkins y otros centros de investigación destacó que “durante la respuesta al Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) en 2003, el país priorizó la salud de la población por encima de la preocupación por el impacto económico de su respuesta” (Outbreak, 2020). Ya en aquella ocasión “las autoridades desplegaron una respuesta multisectorial que incorporaba a militares, servicios de seguridad pública y organizaciones de base, al tiempo que se aseguraba que la comunicación transparente de los riesgos y la movilización efectiva de la comunidad se enfatizaran durante todo el brote”. En el caso del COVID, la respuesta fue extremadamente rápida y eficaz: “Vietnam empezó a prepararse para el brote en serio cuando aumentaron los casos de COVID-19 en su país vecino, China. Los controles de COVID-19 entre los pasajeros en los aeropuertos comenzaron el 11 de enero de 2020 —el día después de que China informara de su primera muerte— y pronto se aplicó la cuarentena obligatoria a la llegada de los pasajeros procedentes de zonas de alto riesgo. El Ministerio de Sanidad convocó una reunión de estrategia de respuesta con la Organización Mundial de la Salud y otros socios el 15 de enero. Ese mismo mes se cerraron las escuelas. Antes de que finalizara el mes de enero se puso en marcha un Plan Nacional de Respuesta y un Comité Directivo Nacional de Prevención de Epidemias. En febrero y marzo, las restricciones a los viajes se hicieron aún más estrictas, con la suspensión de los vuelos a China y otros países de alto riesgo, y se impuso la cuarentena a todas las llegadas internacionales. A finales

de marzo, el país suspendió la entrada de todas las llegadas internacionales de extranjeros. Los dirigentes aplicaron un cierre nacional durante las tres primeras semanas de abril con la suspensión de los negocios no esenciales, pero los cierres locales se produjeron ya a mediados de febrero, cuando una comunidad rural de 10 000 personas tuvo que enfrentarse a un cierre de 20 días después de que se registraran siete casos”.

A modo de síntesis, la reacción de los gobiernos cubano y vietnamita, que lograron proteger la salud de sus ciudadanos, constituye un ejemplo a seguir. En ambas experiencias podemos identificar los siguientes elementos básicos 1) importancia primordial otorgada a la protección de la salud con un sistema adecuado y métodos eficaces de contención y contraste basados en la movilización popular del personal de salud, de otros sectores del Estado y de la ciudadanía en su conjunto; 2) rechazo del credo neoliberal que atribuye importancia central al lucro y al interés económico capitalista; 3) la redacción de un plan nacional con la interacción sinérgica de varias instituciones públicas; 4) el bloqueo y el distanciamiento social para derrotar cualquier presión indebida del sector económico “para continuar el negocio como siempre” exponiendo a toda la población y a la clase trabajadora en particular a un contagio peligroso.

Como se ha mencionado, la estrategia cubana funcionó también a nivel internacional. Esto es aún más impresionante, ya que el país está sujeto, como se ha dicho antes, a fuertes medidas coercitivas unilaterales por parte del gobierno de los Estados Unidos.

Limitándonos a la situación latinoamericana, hay que constatar que los demás países miembros del ALBA, como Nicaragua y Venezuela, también tuvieron un número muy limitado de muertos, a pesar del impacto de las sanciones norteamericanas y europeas, mientras que otros países pagaron un peaje muy alto.

También la reacción china al Covid-19 presentó, según el Informe redactado por la Organización

mundial de la sanidad en febrero de 2020, varios aspectos positivos (WHO, 2020).

Ampliar y profundizar la cooperación internacional

La reciente pandemia de Covid evidenció la urgente necesidad de una cooperación internacional en la materia (Staiano, Marcelli, 2020).

Dicha cooperación es necesaria en varios ámbitos.

En primer lugar, la cooperación científica internacional es necesaria para identificar con la mayor precisión posible los orígenes y las causas de la pandemia. La naturaleza particularmente compleja del virus, cuyas características están aún muy lejos de ser claras y conocidas por la comunidad científica, requiere un intercambio constante de información y la promoción conjunta de la investigación en muchos aspectos. El acceso a los grandes datos relativos a este asunto es también extremadamente necesario en esta perspectiva.

La imbricación entre los problemas medioambientales y la difusión del contagio indica que la cooperación internacional en materia de protección del medio ambiente debe reforzarse también para luchar contra el virus. Como lo demuestra la historia de muchos siglos y el flagelo recurrente de las pandemias que periódicamente afectan a todo el planeta o a una gran parte de él, los virus se desarrollan en el marco de los ecosistemas, y sabemos que hoy en día, desgraciadamente, nuestros ecosistemas están fragilizados y afectados por una larga serie de problemas, en primer lugar el llamado cambio climático. Por lo tanto, la investigación sobre el COVID tiene que llevarse a cabo junto con la investigación sobre los problemas medioambientales.

Pero también es necesaria la investigación sobre muchos otros temas relacionados con la pandemia. En resumen, es necesario estimular, promover y organizar a nivel internacional todas las investigaciones destinadas a acumular conoci-

mientos científicos sobre,

- a. el origen del virus.
- b. las razones estructurales que permitieron el nacimiento, la multiplicación y la rápida difusión del virus.
- c. la propagación de la epidemia, dando cifras precisas de las personas afectadas y fallecidas.
- d. la creación de una vacuna capaz de prevenir la enfermedad.

Otro campo muy importante para la cooperación internacional es el de la coordinación entre los distintos Estados sobre las medidas a adoptar para contener el contagio. En efecto, es imposible luchar con éxito contra la pandemia si algunos países permiten la circulación ilimitada de personas y bienes. Esto supone no sólo un número de víctimas desgraciadamente bastante elevado para los países “indisciplinados”, sino también un empeoramiento de la salud pública a nivel mundial.

Además, también es necesario un reparto equitativo de todos los medios necesarios para prevenir y contener la pandemia, desde las mascarillas hasta la (futura) vacuna que vendrá, pasando por la formación de personal médico especializado y las herramientas de diagnóstico y terapéuticas.

En esta perspectiva, “hay una fuerte y urgente necesidad de coordinar todas las iniciativas tomadas por los Estados, las organizaciones internacionales y otros sujetos en los siguientes campos.

- e. la contención de la pandemia.
- f. la distribución de todos los medios necesarios para frustrar la pandemia.
- g. la distribución en condiciones equitativas de la vacuna, haciéndola asequible y accesible a todos.
- h. el refuerzo de las organizaciones internacionales encargadas de luchar contra esta y otras enfermedades, en primer lugar la Organización Mundial de la Salud (OMS)” .

Por lo tanto, la cooperación internacional debe intensificarse y mejorarse a todos los niveles. También necesitamos una base filosófica profunda

para esa mejora sin precedentes de la cooperación internacional, que puede encontrarse en el llamado sistema simbiótico internacional (共生 Gòngsīng-hēng), una teoría propuesta por la llamada “Escuela de Shanghai” de Relaciones Internacionales, que ha reunido conocimientos de sociología, biología y filosofía con las relaciones internacionales”, o, sobre una base meramente política y jurídica, en la doctrina del futuro compartido de la humanidad, la nueva doctrina del derecho internacional y de las relaciones internacionales aprobada por el XIX Congreso del Partido Comunista Chino en octubre de 2017, nacida como respuesta a los crecientes problemas y desafíos globales que aquejan a la humanidad actual, entre ellos, por supuesto, el de las pandemias como la actual (Marcelli, 2019, Mokyr, 2018).

Fundamentos jurídicos de la cooperación

Desde todos los puntos de vista mencionados es realmente muy crucial el papel que debe desempeñar la Organización Mundial de la Salud, la agencia de las Naciones Unidas activa en el campo de la prevención y contención de enfermedades.

En este escenario extremadamente difícil, la OMS confirmó la importancia esencial de los centros dedicados a la cooperación internacional en el marco del sistema de las Naciones Unidas, sobre todo en cuestiones tan vitales como el control de las pandemias y la salvaguardia de la salud humana.

En primer lugar, debemos recordar brevemente los fundamentos jurídicos de la existencia y la acción de la OMS. Estos se encuentran en algunas normas básicas contenidas en la Carta de las Naciones Unidas y en la propia Constitución de la OMS.

Cabe mencionar el art. 55 de la Carta, que dice lo siguiente:

“Con el objeto de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de dere-

chos y al de la libre determinación de los pueblos, las Naciones Unidas promoverán,

a. niveles de vida más elevados, pleno empleo y condiciones de progreso y desarrollo económico y social;

b. la solución de problemas internacionales de carácter económico, social y sanitario, así como la cooperación internacional en materia de cultura y educación; y

c. el respeto universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y la efectividad de tales derechos y libertades”.

Como vemos, la salud se menciona específicamente entre los “problemas internacionales a resolver” con vista a la creación de un nuevo orden internacional con las características mencionadas.

Como se ha anticipado, la otra base jurídica importante de la cooperación internacional en materia de salud, incluida la prevención, el control y la contención de pandemias, está contenida en el propio Estatuto de la OMS.

En particular hay que recordar el artículo 2 del Estatuto de la OMS, que establece las funciones de dicha organización, que le encomienda la tarea de actuar como autoridad directiva y coordinadora de la labor sanitaria internacional (letra a), estableciendo además una detallada y completa lista de tareas más específicas, entre las que se encuentran las de colaborar con las agencias de la ONU y los gobiernos, asistir a los gobiernos, promover y realizar investigaciones, enseñar, estandarizar procedimientos de diagnóstico, etc. Merece la pena mencionar específicamente la (letra g) de este artículo, relativa a la función de la OMS de estimular y avanzar en la labor de erradicación de las enfermedades epidémicas, endémicas y otras.

Además, los arts. 21 y 22 del Estatuto otorgan a la OMS un poder legislativo absoluto en el ámbito de la prevención de la propagación internacional de enfermedades.

Hay que añadir que la OMS ha sido, tras el brote de COVID-19 a escala mundial, objeto de muchas críticas, algunas de ellas totalmente justificadas. Pero al mismo tiempo hay que reconocer que sigue siendo una herramienta esencial e indispensable para la cooperación internacional en la materia. Por ello, debe ser reforzada tanto desde el punto de vista financiero como legislativo, dotándola de las competencias necesarias para coordinar los esfuerzos y actitudes emprendidos a nivel nacional.

A este respecto, la decisión de Trump de retirarse de la OMS (CNN, 2020) ha de ser denunciada como un acto de alta irresponsabilidad internacional, totalmente ajeno a unos deberes básicos de una Gran Potencia como EE.UU. Ahora afortunadamente Biden anunció la vuelta de Estados Unidos en la Organización. Además, otra Gran Potencia, la República Popular China, anunció su intención de relanzar la cooperación internacional en materia de salud, afirmando, en palabras del presidente Xi Jing Ping, la intención de construir una “comunidad de salud compartida” para la humanidad teniendo en cuenta especialmente las necesidades urgentes de las zonas más pobres del planeta (China Daily 2020; Marx21, 2021).

Obviamente, el enfoque a adoptar debe ser diametralmente opuesto a lo de los mencionados líderes negacionistas de Occidente. Lo que se ha dicho hasta ahora sobre la necesidad de una cooperación internacional y un enfoque coordinado de la pandemia entre los distintos países no es una mera cuestión de “sentido común” y “racionalidad”, sino que también tiene unos vínculos normativos y un marco jurídico bastante precisos, al menos en principio.

En primer lugar, debemos deplorar abiertamente la subestimación del peligro que han mostrado estos líderes, a menudo de forma arrogante y provocadora. Las verdaderas raíces de esta actitud irresponsable, por decirlo de alguna manera, se encuentran en las mismas preocupaciones expresadas, a nivel nacional italiano, por el nue-

vo grupo directivo de Confindustria y por ciertos sectores políticos más afines a él. En otras palabras, la preocupación por la competitividad de la industria italiana.

Esta última asume el carácter de ley suprema y criterio absoluto de referencia del interés nacional. Como en la guerra, el sufrimiento, la salud y la vida misma de los individuos, especialmente de los pertenecientes a las clases trabajadoras y subalternas, no cuentan en absoluto frente al objetivo impuesto, que debe ser el de mantener y, si es posible, consolidar el papel de los grupos nacionales en la división internacional del trabajo y en las jerarquías internacionales relativas, en evidente consonancia con las vocaciones respectivas de cada uno.

La dimensión internacional, sin embargo, parece estar completamente ausente de las preocupaciones y reflexiones relativas, si no como una arena de gladiadores, en el sentido hobbesiano del término, en la que los Estados se enfrentan, disputando la supremacía o, más bien, reafirmando la posición superior de unos respecto a la posición subordinada de otros. Todo ello, además, adquiere un significado especial en el momento histórico que atraviesa la comunidad internacional, dado el constante e indiscutible declive de ciertas potencias líderes tradicionales, en primer lugar los Estados Unidos de América.

Para Trump, el deseo de boicotear a la Organización Mundial de la Salud ha constituido, por un lado, una pieza de su estrategia en la lucha por la supremacía mundial con la República Popular China y, por otro, la otra cara de su posición negacionista, que rechaza decididamente cualquier invitación a la cooperación internacional para luchar contra el flagelo. Esta posición se inscribe en un marco de constante descrédito y debilitamiento de todo el sistema de las Naciones Unidas, que es una reacción bastante desordenada e inconsciente a la evidente pérdida por parte de los Estados Unidos de la posición predominante de la que han gozado desde el final de la Segunda Guerra

Mundial, que es precisamente el momento histórico del nacimiento de este sistema.

Posteriormente ha pasado por varias fases, desde la situación bipolar de la Guerra Fría y la distensión, pasando por el monopolarismo del llamado “nuevo orden mundial” a lo largo de los años 90, hasta la situación actual de multipolaridad que ve sobre todo la emergencia del poder chino, pero también el peso creciente de otros Estados que ya no están dispuestos a respaldar el dominio estadounidense que, entre otras cosas, ya no tiene suficientes motivaciones económicas, políticas o culturales.

Precisamente en medio de esta crisis histórica de la hegemonía estadounidense se ha abierto el dramático problema de la pandemia, que a su vez está provocando una nueva aceleración brusca de la crisis en cuestión, dado también el señalado carácter desarticulado, desordenado e infructuoso de la posición trumpiana. Además, no es casualidad que la propagación incontrolada o casi incontrolable de la pandemia en el territorio de la que hasta hace poco se consideraba la mayor potencia del mundo, facilitada por los fallos irreparables de la ideología neoliberal y la fragilidad de su sistema social y sanitario, se haya correspondido con el estallido de la revuelta antirracista provocada por la violencia policial y los numerosos asesinatos a sangre fría de ciudadanos afroamericanos. La relación entre ambos fenómenos es evidente si pensamos en que cerca del 80% de las infecciones en el país afectan a las llamadas minorías raciales, mientras los supremacistas blancos amados y mimados por Trump se manifiestan, a menudo a punta de pistola, para reclamar su derecho a circular libremente contra toda exigencia de prevención sanitaria y contra todo encierro.

Volviendo a la OMS, a la inversa, debería aprovechar la actual contingencia para ejercer adecuadamente el papel de liderazgo y coordinación que le otorgan las normas, denunciando a los estados incumplidores y a los gobernantes negacionistas como Bolsonaro. La Organización Mundial de la

Salud, al igual que otras organizaciones internacionales, tampoco ha estado exenta de la fascinación neoliberal por el sector privado, como ejemplifica el llamado Pacto Mundial, que supuestamente representa un marco de referencia unificado para las organizaciones internacionales y privadas, que no tienen más objetivos institucionales que el lucro.

La necesidad de un giro antiliberal inmediato también a este nivel se pone de manifiesto en las complejas y exigentes tareas que le corresponden a la Organización en una fase que, sin duda, no será breve y cuyas connotaciones siguen estando en gran parte envueltas en la oscuridad debido, en parte, a la enigmática naturaleza y calidad del virus, del que se temen nuevas oleadas en los próximos meses, especialmente a partir del verano.

Además, si no se adopta un nuevo enfoque con respecto al pasado, no será posible obligar a los Estados miembros a adoptar normas de conducta eficaces, ni a realizar la necesaria redistribución de los recursos que deben destinarse a la protección de la salud, ni a llevar a cabo actividades importantes desde el punto de vista de la producción de recursos preventivos y de diagnóstico, medicamentos y vacunas.

Las vacunas representan hoy en día un negocio extremadamente rentable. Según las estimas corrientes se trata de 75 millardos de dólares en los próximos cinco años (Livini, 2021). En el sector hay enormes inversiones públicas que benefician directamente a empresas privadas, algunas de las cuales, partiendo de niveles modestos se han rápidamente agrandado y enriquecido y siguen valorizándose en las Bolsas.

El valor estratégico del tema se desarrolla una fuerte competición no solo entre empresas sino también entre Estados. Todos sabemos, en efecto, que los distintos componentes del mercado mundial de la salud están hoy dominados por una serie de multinacionales, principalmente radicadas en Occidente, que se dedican ahora, tardíamente y con resultados inciertos, a la lucha contra el Covid, sólo como consecuencia de los cuantiosos fondos

asignados por los gobiernos, que a su vez lo convierten en una cuestión de prestigio nacional, en un espíritu de competencia que es exactamente lo contrario de la cooperación internacional que sería imprescindible establecer en estas cuestiones estratégicas y de vital importancia.

Sin embargo, sólo mediante el desarrollo de esta cooperación será posible alcanzar el objetivo de distribuir la vacuna a todos los que la necesiten, independientemente de los ingresos y la posición social de los beneficiarios, que es, entre otras cosas, la única forma de cumplir los dictados del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Que, convergiendo con la mencionada disposición del Estatuto de la OMS, exige a todos los Estados que garanticen a sus ciudadanos el más alto nivel posible de salud física y mental, mientras que el posterior párrafo prevé toda una serie de tareas en este ámbito, entre las que cabe destacar, en el contexto de la presente discusión, las relativas a la prevención, el tratamiento y el control de las enfermedades epidémicas, endémicas y profesionales (lett. c), así como la creación de condiciones para garantizar los servicios sanitarios y la asistencia médica a todos en caso de enfermedad (lett. d). Evidentemente, estos objetivos sólo pueden alcanzarse mediante un giro radical de las políticas públicas seguidas por los Estados y un aumento exponencial del peso y los recursos dedicados a la cooperación sanitaria internacional.

Por muy difícil que sea de aplicar en estos momentos, esta revolución es realmente necesaria y urgente, si pensamos que sólo intensificando la cooperación sanitaria internacional será posible combatir eficazmente el virus.

Posibles consecuencias sistémicas de la pandemia

Las pandemias son, como de costumbre, la ocasión y el motivo para redeterminar las condiciones básicas de la sociedad y la convivencia humanas en nuestro planeta. Pero, ¿en qué di-

rección?

Las señales actuales no son nada alentadoras. El virus sigue devastando el planeta y en particular dos grandes países como EE.UU. y Brasil, probablemente también por responsabilidades precisas de las autoridades de estos países, que subestimaron abiertamente el peligro, asumiendo actitudes irresponsables que incitan a la población a manifestarse contra el distanciamiento social. Médicos y enfermeras, exaltados durante un breve periodo como “héroes”, vuelven a ser golpeados y detenidos por la policía en muchos países cuando piden mejores condiciones de trabajo, mayores salarios y contra la precariedad de sus empleos. Se avecina un colapso sin precedentes de la economía mundial, sin que la clase dirigente occidental se vea obligada a reconsiderar y abandonar sus dogmas neoliberales, aunque en los hechos se tomen algunas medidas que parecen contrarias a tan nociva ideología. Las desigualdades sociales y económicas aumentan y el capital financiero, especialmente sus alas criminales, se hace con el control de muchos sectores económicos y bienes.

Esto no es en absoluto aceptable. Es necesario invertir y reajustar completamente los patrones dominantes, si queremos sobrevivir y salvaguardar nuestra salud, el más importante e indispensable de nuestros bienes. Reorientar el conjunto del sistema internacional en todos sus aspectos (político, social, jurídico, económico) hacia el objetivo primordial de la salvaguarda de la vida humana parece hoy más necesario que nunca. Continuar con el *business as usual* o la *war as usual* no es ninguna solución, sino sólo un paso más hacia el abismo. Debemos extraer una serie de importantes lecciones de esta desafortunada situación. Sin embargo, debemos distinguir cuidadosamente entre el nivel internacional y el nacional. Desde el primer punto de vista, la idea de infligir a China, a través de Covid, una especie de Chernóbil que redujera fuertemente su poder y presencia en la escena internacional, parece, por el momento, derrotada. Por el contrario, el papel de China se

ve ahora indudablemente reforzado.

Por supuesto, el sistema chino también ha mostrado algunos puntos débiles en los últimos seis meses. Las innegables vacilaciones en el reconocimiento de la situación se deben también a su carácter fuertemente burocrático y a la ausencia, a pesar de las buenas intenciones y las proclamas, de espacios ágiles y oportunos de información y comunicación. También han aparecido ciertas limitaciones del sistema sanitario, que en cierta medida también ha sucumbido a los imperativos y la lógica del neoliberalismo, aunque en mucho menor grado que en Occidente.

Y, sin embargo, la respuesta china al virus, a pesar de estas sombras, ha sido extremadamente eficaz, desplegando un aparato sanitario y de protección civil de impresionante envergadura y capacidad que ha podido frenar el contagio, con la ayuda de toda la sociedad civil, inervada por las distintas organizaciones políticas y sociales, empezando por el propio Partido Comunista, demostrando además un envidiable espíritu de autodisciplina y profunda solidaridad cívica y humana (WHO, 2020).

La otra cara de esta exitosa movilización ha sido la propuesta formulada en varias ocasiones por la clase dirigente china de crear un sistema compartido de protección de la salud a nivel internacional, lo que representa, además, una aplicación específica de la nueva doctrina del futuro compartido de la humanidad, adoptada en los últimos años por el Partido y el gobierno, que implica un enfoque nuevo y más directamente participativo de la lucha contra los males globales que afligen hoy al planeta.

Este esfuerzo por relanzar la cooperación internacional se dirige principalmente a los cuadrantes más desatendidos y débiles del planeta, empezando por el continente africano, para el que los actuales dirigentes chinos también han anunciado políticas de alivio parcial de la deuda.

También hay indicios de un cambio parcial en la actitud de la Unión Europea, cuyo actual grupo

dirigente, centrado en el dúo Macron-Merkel, ha dado algunas señales de respiencia, aunque todavía parece prematuro juzgar proyectos como el Green Deal o el Fondo Europeo de Recuperación, que podrían encallar ante la resistencia de los llamados “países frugales”, un nombre muy engañoso, y sobre todo de la oligarquía financiera que ha visto con muy buenos ojos la reciente decisión del *Bundesverfassungsgericht* destinada a cortar las alas a cualquier intervención europea en la materia que no se ajuste estrictamente a los principios neoliberales de la constitución material de la Unión Europea (De Sena-D’Acun- to, 2020). Esta decisión, que podría abrir el camino a un conflicto interinstitucional e interjurídico sin precedentes, se inspira, como otras anteriores, en la evidente incompletud y falta de democracia del sistema europeo. En definitiva, parece muy discutible que la mayor apertura de las cumbres europeas hacia las necesidades de ciertos Estados miembros sea en realidad el resultado de una mayor conciencia básica de la necesidad y la urgencia de un enfoque verdaderamente solidario y no más bien una respuesta de emergencia y extraordinaria, destinada a dejar espacio, más adelante, al pleno resurgimiento de las perniciosas doctrinas neoliberales.

Entre otras cosas, la pandemia ha provocado un mayor fortalecimiento de ciertas empresas multinacionales, especialmente las llamadas Cinco Grandes empresas tecnológicas (Alphabet, Amazon, Facebook, Google y Microsoft), cuyo valor de mercado equivale al producto interior bruto de Alemania, así como las Grandes Farmacéuticas, que ahora reciben enormes subvenciones para la producción de la vacuna y los medicamentos necesarios para combatir el contagio. Restablecer el control y la dirección pública de estos sectores estratégicos parece una tarea indispensable, pero incluso los tímidos intentos de los gobiernos europeos de gravarlos se topan con la dura oposición de la administración estadounidense.

Siempre en el plano internacional, el otro elemento a tener en cuenta está evidentemente representado por la difusión del violento supremacismo blanco en países clave de Occidente como Brasil y Estados Unidos, que constituye la negación total, como se ha dicho, del enfoque racional y responsable propio de la República Popular China y de varios otros Estados, entre ellos Cuba, Nicaragua y Venezuela, que están combatiendo eficazmente el virus y, en el caso de Cuba, también están tomando medidas ejemplares contra él a nivel internacional, a pesar de las inhumanas e ilegales medidas coercitivas unilaterales a las que estos estados siguen siendo sometidos por Estados Unidos y también, en el caso de Venezuela, por la Unión Europea. La derrota electoral de Trump y el fracaso del intento de golpe organizado el 6 de enero por sus seguidores más extremo y probablemente avalado por el mismo, abre la posibilidad de reconsideraciones del papel de Estados Unidos, sobre todo la recuperación de una dimensión multilateral de su actuación política internacional, pero todavía no se entiende bien hasta qué punto Biden va a abandonar algunos puntos fundamentales aportados por Trump y por el Deep State estadounidense.

En el ámbito nacional italiano, por último, hay ahora varias y fundadas razones para temer que el redescubrimiento de la necesidad de una dimensión pública de intervención en la economía, hecho inevitable por la constatación del desastre sanitario incluso en las regiones “modélicas” y por la inminente crisis económica de dimensiones y gravedad sin precedentes, se traduzca más bien en un asalto de “nuestra” clase empresarial periférica y parasitaria a los recursos que se ponen a su disposición. Por lo tanto, la insuficiente atención a las necesidades de los trabajadores y de los sectores sociales más débiles se traducirá inevitablemente en un mayor agravamiento de la pobreza y la desigualdad. Esto se confirma, entre otras cosas, por las evidentes limitaciones de los procesos de regularización en curso para los inmigrantes, que en los últimos meses han soportado el peso de contribuir

con su trabajo explotado y mal pagado a la alimentación y el cuidado de la sociedad italiana en su conjunto. Mientras que, como se ha denunciado, la situación existente se refleja de forma extremadamente negativa en los sectores vitales y estratégicos de la educación y la investigación.

En definitiva, estamos aún muy lejos de la verdadera inversión de enfoques y perspectivas que se necesita para combatir eficazmente la actual pandemia,

las que desgraciadamente le seguirán, y los otros problemas directamente conectados en muchos sentidos con las propias pandemias pero que tienen una fuerza destructiva independiente, como la degradación del medio ambiente, el cambio climático, las desigualdades sociales y la devaluación y humillación constante de los espacios y dimensiones públicas y democráticas. Y cada vez hay menos tiempo para remediar esta situación globalmente catastrófica. ■

Referencias bibliográficas

- Academia (2020): *Gestión gubernamental y ciencia cubana en el enfrentamiento a la COVID-19, Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, vol. 10, n. 2, especial Covid-19.
- Capocci, A. (2020): *In Europa oltre tre milioni e mezzo di vite salvate dal lockdown, il manifesto*, 10 giugno.
- China Daily (2020): *Building a community of shared health*, <https://global.chinadaily.com.cn/a/202004/28/WS5ea77002a310a8b241152203.html>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- CNN (2020): <https://edition.cnn.com/2020/07/07/politics/us-withdrawing-world-health-organization/index.html>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- De Sena, P. y S. D' Acunto (2020): La Corte di Karlsruhe, il mito della "neutralità" della politica monetaria e I nodi del processo d'integrazione europea, La Corte di Karlsruhe, il mito della "neutralità" della politica monetaria e i nodi del processo di integrazione europea, SIDIBlog, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Foreign Policy (2020): foreignpolicy.com/2020/03/24/un-coronavirus-cuba-iran-venezuela-north-korea-zimbabwe-sanctions-pandemic/, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Gismondo, M.R. (2020): La matematica ha fallito, *Il Fatto quotidiano del 9 giugno*.
- Guardian (2020): <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/23/europeans-believe-in-more-cohesion-despite-eus-covid-19-failings>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- IADL (2020a): IADL statement on COVID-19: Lift all unilateral coercive measures | International Association of Democratic Lawyers (iadllaw.org), recuperado el 12 de febrero 2021.
- IADL (2020b): <https://iadllaw.org/2020/06/19-june-online-event-the-lawyers-role-defending-human-rights-in-a-time-of-global-pandemic-from-the-philippines-to-the-u-s/>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Imperial (2020): Lockdown and school closures in Europe may have prevented 3.1m deaths, Imperial News, Imperial College London, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Livini, E. (2021): Nelle fiale contro il coronavirus un affare da 75 miliardi in 5 anni, in *Repubblica, Affari e Finanza*, 8 febrero.
- Manifesto (2020): L'OMS non ha cambiato idea sugli asintomatici, *Il manifesto* del 10 giugno.
- Marcelli, F. (2019): A Shared Future of Mankind: a New Concept and its Paramount Pedagogical Importance, *Proceedings of the 2019 International Conference on Pedagogy, Communication and Sociology (ICPCS 2019)*, <https://download.atlantispress.com/proceedings/icpcs-19/125906981>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Marcelli (2020): *La cooperazione tra Cuba e Italia in campo medico e la pandemia COVID: è necessario un salto di qualità*, <https://www.isgi.cnr.it/wp-content/uploads/2020/10/La-cooperazione-tra-Cuba-e-Italia-in-campo-medico-e-la-pandemia-COVID.pdf>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Marx21 (2020): <https://www.marx21books.com/xi-jinping-working-together-to-defeat-the-covid-19-outbreak>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Mittellaendische (2020): <https://www.mittellaendische.ch/2020/04/07/covid-19-eine-zwischenbilanz-oder-eine-analyse-der-moral-der-medizinischen-fakten-sowie-der-aktuellen-und-zuk%C3%BCnftigen-politischen-entscheidungen/>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Mokyr, S. (2018): "Decoding chinese concepts for the global order. How Chinese scholars rethink and shape foreign policy ideas", in *Merics China Monitor*, October.

COVID-19, ¿desafío ultimativo para la comunidad internacional?

- Ni Daxin (2020): Ni Daxin, *Investigación Comparativa De Las Dos Estrategias De AntiCOVID-19* 《新冠肺炎疫情防控两类策略和措施比研究》, available at <https://mp.weixin.qq.com/s/bsKh3AHkvRI9c704JbliGg>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Nuzzo, J. (2021): To Stop a Pandemic, A Better Approach to Global Health Security in *Foreign Affairs*, January/February 2021.
- Outbreak (2020): <https://www.outbreakobservatory.org/outbreakthursday-1/7/9/2020/zero-covid-19-deaths-in-vietnam>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- PNAS (2020): *Sustainable development must account for pandemic risk*, in <https://www.pnas.org/content/117/8/3888>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- RSM (2020): <https://www.rsm.ac.uk/media-releases/2020/covid-19-cuba-offers-uk-salutary-lesson-in-shoe-leather-epidemiology/>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- RTE (2020): <https://www.rte.ie/news/coronavirus/2020/0321/1124579-should-we-have-been-caught-off-guard-by-covid-19/>. recuperado el 12 de febrero 2021.
- Staiano, M.F. y F., Marcelli (2020): Italy's response to COVID-19 and the need for International Cooperation, in *Chinese Review of International Law*, 4, pp. 3-24.
- Straitstimes (2020): <https://www.straitstimes.com/world/europe/covid-19-coronavirus-is-10-times-more-deadly-than-swine-flu-who>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- WHO (2020): Report of the WHO-China Joint Mission on Coronavirus Disease 2019 (COVID-19), <https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/who-china-joint-mission-on-covid-19-final-report.pdf>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Zizek, S. (2020): *El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...* in *Sopa de Wuhan* (Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias), ASPO, March, pp. 21-29.

Otras fuentes consultadas

- Byung-Chul Han (2020): La emergencia viral y el mundo de mañana, *El País*, 22 march available at <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>, recuperado el 12 de febrero 2021.
- Kochhar, G.F. (2020): Cooperation can strengthen global immunity to epidemics, in *Fudan Monthly Briefing*, Volume I, Issue 2, March 20th, pp. 6-9.